

Correa, Horacio Esteban

La comunidad judeo-argentina y el primer peronismo

Temas de historia argentina y americana N° 25, 2017

Este documento está disponible en la Biblioteca Digital de la Universidad Católica Argentina, repositorio institucional desarrollado por la Biblioteca Central “San Benito Abad”. Su objetivo es difundir y preservar la producción intelectual de la Institución.

La Biblioteca posee la autorización del autor para su divulgación en línea.

Cómo citar el documento:

Correa, Horacio Esteban. “La comunidad judeo-argentina y el primer peronismo” [en línea], *Temas de Historia Argentina y Americana* 25 (2017).

Disponible en: <http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/revistas/comunidad-judeo-argentina-peronismo.pdf> [Fecha de consulta:.....]

La comunidad judeo-argentina y el primer peronismo*¹

HORACIO ESTEBAN CORREA
Universidad Abierta Interamericana / Escuela Superior de Guerra Naval
mitraica7@gmail.com

RESUMEN

El propósito de este trabajo es fundamentar las relaciones entre la identidad judeo-argentina y el movimiento político liderado por Juan Domingo Perón desde un marco histórico ontológico. Esto permite romper con los estereotipos que se construyeron en torno a este episodio de la historia de la ideología populista argentina y latinoamericana en general.

PALABRAS CLAVES

Perón - comunidad judeo-argentina – populismos – estado-nación - pensamiento estratégico - estereotipo

ABSTRACT

The purpose of this work is to find the relationship between the Jew-Argentine identity and the political movement led by Juan Domingo Perón from ontological-historical framework. This led us to break up the stereotypes built about this episode of the history from the Argentine and Latino-American populist ideology.

KEY WORDS

Perón - Jew-Argentine community – populisms – nation-state - strategic thought - stereotype.

*Fecha de recepción del artículo: 24/04/2017. Fecha de aceptación: 01/06/2017

¹ El presente trabajo fue evaluado en su estado original por el profesor Leonardo Senkman de la Universidad Hebrea de Jerusalem, profesor de la materia “Introducción a los estudios judaicos y judeo-americanos” de la Maestría de Diversidad Cultural, Universidad Nacional de Tres De Febrero, Buenos Aires, Argentina, año 2004.

EL PERONISMO EN SU TIEMPO

Como afirma Eric Hobsbawn el siglo XX es un siglo corto dominado por las nuevas ideologías. Desde 1917 hasta 1989, el siglo lo inaugura y lo termina la ideología marxista-leninista. Dentro de este ciclo, luego del triunfo del comunismo en el antiguo estado de los zares rusos y antes de la caída del Muro de Berlín; los fascismos habían nacido, en gran parte, como reacción a la dictadura bolchevique y habían muerto tempranamente en la derrota de la Segunda Guerra Mundial. Pero la impronta de esta confrontación filosófica e ideológica marcaba el ritmo de la historia en los veintes, en los treintas, en los cuarentas y más allá. Ambas ideologías y el liberalismo resucitado luego de la Segunda Guerra Mundial fueron las parteras del movimiento peronista, al mismo tiempo que, su líder, el coronel del Ejército Argentino Juan Domingo Perón, saturado en ese contexto, intentaba emanciparse del lastre ideológico, aunque utilizando los segmentos servibles para conseguir algún rédito político y reconfigurar en su favor, el mapa electoral argentino de 1946.

Muchos sociólogos definen al peronismo como la más significativa segunda etapa de la “Argentina populista”; Daniel García Delgado por su parte, en un intento por definirlo categóricamente, lo ha llamado “neocorporativismo imperfecto”, para mostrar las diferencias con los fascismos europeos que muestran un desarrollo tecnológico científico-industrial consolidado y una orientación hacia la expansión sostenida en la seguridad institucional. En contraste, los populismos no salen de la contracción, manteniendo una aparente libertad anclada en los mitos del hombre común. La hipótesis de que los caudillos reemplazan a las instituciones en Latinoamérica, como centro de recompensas y castigos podemos fundamentarla en un hecho histórico que modelará el arquetipo e informará la lógica político-cultural. La destrucción del Virreinato en 1810 y la caída del Directorio en 1820, representan una escalada hacia el fuera de quicio institucional. Desde ese momento, parece configurarse una suerte de “Edad Media” argentina², donde la noción institucional de Estado parece licuarse en los caudillos que construyen el poder político en las antiguas intendencias, devenidas ahora en díscolas provincias. El caudillo es “soberano” y el bien común, la justicia y la ley son

² Concepto elaborado por Ernesto Quesada en: ERNESTO QUESADA, *La época de Rosas*, Buenos Aires, Ediciones del Restaurador, 1950.

administrados por él, reemplazando todo tipo de instituciones intermedias o haciéndolas una extensión de su personalismo.

Quizá la explicación más profunda la encontremos en algunos datos sobre la vida del fundador de este movimiento, o en algunos interlocutores emblemáticos del mismo. Todo desarrollo ulterior remite al origen donde se encuentran las raíces. Por ello el fundamento de de historizar las ideologías políticas, de ubicarlas en el contexto histórico.

Juan Domingo Perón, era de profesión militar; descendiente del mestizaje latinoamericano: italianos, indios, españoles, bisabuela británica y abuela francesa, “sangre” mezclada fluían en sus venas. El ser militar le propició una buena perspectiva para la política. En Latinoamérica, la política la hacen también los militares desde tiempos de la colonia. El virrey era Capitán General y Gobernador Civil de Su Majestad Católica. Esta Tradición fue propicia para que en la Historia Argentina se unifiquen los dos niveles estratégicos de conducción (la Gran Estrategia y la Estrategia Operacional) en uno sólo. Tal como eran el caso de César o Napoleón. El mismo Perón lo explica sencillamente: “Napoleón fue, por sobre todo, un político. El luchó con una idea política, no luchó jamás con una idea militar. La acción militar de Napoleón fue un medio para ejecutarla. Su objetivo-su gran objetivo- fue político. Si él enfrentó a ocho o diez coaliciones, no lo hizo nunca por una razón militar. Las enfrentó militarmente, pero por una razón política. Es que siempre la acción militar está subordinada a la política”³. Perón ocupa el vacío de poder dejado por las dos figuras más importantes y que por el momento, habían desdoblado ese mando unificado: Agustín P. Justo (militar) y Marcelo T. de Alvear (civil). Pero con la ventaja, luego de las elecciones del 26 de febrero de 1946 de reunir ambas personas y atributos en él mismo. Ideal para construir la imagen de un verdadero caudillo.

Profesor de Historia Militar en la Escuela Superior de Guerra del Ejército y apasionado de los estudios estratégicos, Perón es considerado un intelectual dentro de las Fuerzas Armadas, lo que lleva a superar el nivel táctico de pensamiento encastrado en las ideologías. En una frase que espeja el pensamiento de Bismarck, Perón decía un mes antes de morir:

³ JUAN DOMINGO PERÓN, *Conducción Política*, Buenos Aires, 62 Organizaciones, 1974, p.140.

El mundo viene evolucionando y los hombres creen que son ellos los que lo hacen evolucionar: son unos angelitos. Los hombres son el producto de la evolución, no la causa. El mundo evoluciona por factores de determinismo y fatalismo histórico. Hay muchos factores que no los controla el hombre; lo único que este hace, cuando lo puede hacer, ES QUE CUANDO SE PRESENTA ESA EVOLUCIÓN FABRICA UNA MONTURA PARA PODER CABALGAR EN ELLA Y SEGUIRLA⁴.

Esta concepción acompaña la acción política de Perón desde la creación del G.O.U (Grupo de Oficiales Unidos) hasta su muerte en 1974. Su pensamiento estratégico toma de todo lo que sirve y es funcional para la construcción de “esa montura que necesita un político para cabalgar la evolución”. En este “líder populista” se combina la “nación católica” con la “inversión de capitales” del liberalismo; la estética “fascista” y el manejo de los medios de comunicación con la tradición prusiana en el ejército; el “caudillismo” yrigoyenista y el culto a la personalidad, con la redistribución social en el reparto. Se concretan las mejoras más significativas en la Historia del Movimiento Obrero Argentino, pero se lo ordena verticalmente para que sea funcional al Pacto Social. Se reconoce al Estado de Israel, pero no por ello se desprecian a los científicos alemanes fugados del Tercer Reich, para promover la industria y darle un salto cualitativo⁵; se busca mejorar las relaciones con Estados Unidos, al mismo tiempo que se afinca la Tercera Posición acorde al Movimiento de No Alineados promovido por Nehru en Bandung (1953). La explicación de esta conducta política, radica en el concepto de su Alta Estrategia, que combina visión, valores y liderazgo, ampliando el margen de libertad de maniobra y manipulación.

Que el peronismo sea un movimiento y no un partido explican esta lógica, unida a la Tradición argentina e iberoamericana, que emana de un arquetipo cultural donde prevalecen lo corporativo y el padrinazgo del caudillaje por encima de un sistema democrático como el que se estructuró en los países desarrollados antes, durante y luego de la Segunda Guerra Mundial. Esto configuró un sistema político débil en contraste con las fuertes identidades colectivas aglutinadas en los grupos de poder. De esta manera, la identidad del partido político es débil y para evitar esa debilidad busca

⁴ JORGE CASTRO, *Perón y la Globalización*, Buenos Aires, Catálogos, 1996, p.16. La mayúscula es neutra.

⁵ Ver: IGNACIO KLICH, “La contratación de nazis y colaboracionistas por la Fuerza Aérea Argentina”, en: *Ciclos*, Año X, Vol. X, N° 19, Buenos Aires, 2000.

ISAAC CARO, “Movimientos neonazis y xenofobia en América Latina”, en: *Judaica Latinoamericana*, Jerusalem, Universidad Hebrea de Jerusalem, 2000.

transformarse en movimiento nacional. Se acumula más poder en un sindicato o en las fuerzas armadas que en un partido político⁶.

Las asociaciones simplistas entre el populismo peronista y el nacionalsocialismo y el fascismo europeos (si bien estas dos ideologías poseen grandes contrastes), se deben a la falta de identidad del individuo iberoamericano, lo cual lo hace proclive a la copia analógica de los fundamentalismos basados en las ideologías absolutas de países desarrollados, tales como Alemania e Italia.

Asimismo esta tendencia, a la concentración del poder, se fundaba en la necesidad histórica de lograr la independencia económica simultáneamente con lograr saturar la “Nación soberana” en términos de construir valores compartidos. Ambas aspiraciones, como se puede apreciar en la historia de los pueblos, hacen a la consolidación de la identidad de cualquier cultura.

Lograr potenciar el interés social en Iberoamérica siempre fue de la mano de la consolidación del Estado- Nación y en Iberoamérica este ciclo de construcción identitario fue más corto que en la lógica histórica europea.

La victoria electoral del peronismo en 1946 no sufría el costo de que su líder había sido el hombre con más poder en el gobierno “de facto” anterior; más bien lo contrario. El arquetipo anárquico-autoritario de la Argentina siempre daba la bienvenida a un caudillo salvador que restablecería el orden y corregiría el rumbo para lograr el bienestar de “todos los hombres de buena voluntad que habrían querido habitar el suelo argentino”.

La relación entre ideología y política está expresada por el aporte forjista al movimiento peronista:

La tarea de F.O.R.J.A. no fue hacer ni liberalismo, ni marxismo, ni nacionalismo, sino contribuir a una comprensión en que el proceso fuera inverso y que las ideas universales se tomaran sólo en su valor universal pero según las necesidades del país y según su momento histórico las reclamasen, como creaciones propias del mismo en su marcha ascendente. En una palabra:

⁶ Ver VICENTE PALERMO Y MARCOS NOVARO, *Política y poder en el gobierno de Menem*, Buenos Aires, Norma, 1997.

utilizar las doctrinas y las ideologías y no ser utilizado. Hacer del pensamiento político un instrumento de creación propia⁷.

Esta perspectiva forjista concuerda con el pensamiento estratégico y político de Perón. Tempranamente, durante sus cursos en la Escuela Superior de Guerra, Perón superaba los niveles tácticos y estratégico-operacional, propios de los modelos mentales de la milicia “*standard*”. Sus lecturas y cursos se orientaban hacia lo político e ideológico, aún enmarcado en la agencia comunitaria del Estado-Nación. En su pensamiento la idea de pacto social siempre predominó sobre la idea de “lucha de clases”. La utopía de la Nación era un freno a ello, y como afirmaba el mismo Perón en 1944, se buscaba suprimir la lucha de clases, que era lo preconizado por el comunismo, por el acuerdo de clases, utilizando como medio la justicia que emana del Estado. Frenar el avance del comunismo implicaba eliminar sus causas que surgían del capitalismo. El movimiento obrero argentino también enmarcado en la “modernidad populista” había incrementado su conciencia nacional por sobre el internacionalismo clasista, y el deseo de participación política, elemento que se desarrollaba por medio de los sindicatos.

Perón entendía el capitalismo en su valor central. Durante su discurso de 1944 en la Cámara de Comercio decía “no somos enemigos del capital”, contradiciendo la futura estrofa de la “Marcha Peronista”. Su crítica al capitalismo, no estaba dirigida al sistema de acumulación de capital, en el cual veía, el valor central del crecimiento económico, sino más bien en que la burguesía acumulaba poder político para explotar a los trabajadores.

Frente a los empresarios señaló:

Señores capitalistas, no se asusten de mi sindicalismo, nunca mejor que ahora estaría seguro mi capitalismo [...] Lo que quiero es organizar estatalmente a los trabajadores, para que el Estado los dirija y les marque rumbos y de esta manera se neutralizaría en su seno las corrientes ideológicas y revoluciones que puedan poner en peligro nuestra sociedad capitalista de posguerra⁸.

En su historia del movimiento obrero argentino, Hiroshi Matsushita destaca que: “el concepto de Perón de la armonía de clases reflejaba la influencia de sus estudios de

⁷ ARTURO JAURETCHE, *F.O.R.J.A. y la década infame*, Buenos Aires, Editora Peña Lillo, 1974, p. 79.

⁸ DAVID ROCK, *Historia de los argentinos*, Madrid, Alianza, 1985, p. 326.

estrategia militar, sobre todo de Colmar von der Goltz “La Nación en armas” donde decía:

La lucha política es lo mismo que la lucha militar, que la económica [...] las luchas son todas iguales [...] Las leyes que rigen la lucha son todas iguales, porque las voluntades son iguales y las masas que luchan son iguales”. Así el poder militar de un país no depende sólo de la fuerza militar, sino de la suma de todas sus fuerzas. “Unión de todas las inteligencias, de los corazones y de las almas de un pueblo y la necesidad de educar al pueblo en el más puro amor a la Patria⁹.

Las ideas de este prusiano devenido en alemán, por los efectos de los mitos que movilizaron la construcción del Estado-Nación en la “*Mitteleuropa*”, calaron en el pensamiento de Perón.

A esto debemos adicionar la estrategia de armonía de clases en detrimento de la estrategia marxista-leninista de lucha de clases. Este concepto se desprendía de la ideología moderna del Estado Nación, en la cual Perón se sentía identificado. Suprimir la lucha de clases suplantándola por un acuerdo justo entre obreros y patrones, al amparo de la justicia que emana del Estado, para decirlo en las propias palabras de Perón. El concepto era, tal como había señalado alguna vez Yrigoyen de que “El gobierno ampara a todas las clases porque el poder del Estado es un factor esencial de justicia, cuida de todos los intereses buscando el bienestar común en la seguridad de cada uno, corrige la desigualdad en la órbita de sus facultades, proponiendo leyes como aconsejando soluciones, pero la obra será poco eficiente si los intereses egoístas persisten en prevalecer sobre las justas demandas que garantizan la tranquilidad del país y de todos”¹⁰. En sintonía de la lógica de la modernidad populista Perón dijo:

Si nosotros no hacemos la revolución pacífica el pueblo hará la revolución violenta [...] Y la solución de este problema hay que llevarla adelante haciendo justicia social a las masas [...] Es natural que este [...] hecho [...] no sea grato a los hombres que tienen mucho dinero [...] Es indudable que eso levantará la reacción y la resistencia de esos señores, que son los peores enemigos de su propia felicidad, porque por no dar un 30 por 100 van a perder dentro de varios años o varios meses todo lo que tienen y además, las orejas¹¹.

Argentina, luego del proyecto de la “Modernidad oligárquica” necesitaba seguir consolidando su identidad nacional y al mismo tiempo, lograr una mejor redistribución

⁹ HIROSHI MATSUSHITA, *Movimiento obrero argentino*, Madrid, Hyspamérica, 1986, p. 308.

¹⁰ Ver JOSÉ LANDA, *Hipólito Yrigoyen*, Buenos Aires, Propulsión, 1958.

¹¹ DAVID ROCK, *op.cit.*, p. 326.

social¹². A diferencia de muchos de sus colegas militares, Perón identificó la esencia y el espíritu de este pensamiento, y no sólo sus frutos. Esto lo llevó a intuir claramente, incluso el fin de la “modernidad”, y por consiguiente, la mutación de los Estados-Naciones hacia las uniones regionales sumado a la finalización del siglo “corto” de las ideologías, ocurrida poco más de veinte años después de su muerte¹³.

Por consiguiente, el “populismo” de Perón no se lo puede limitar a la estrechez de las ideologías que surgieron con los “hijos del peronismo”, sino en el uso de todas ellas, en términos relativos, para su utilización en su acción política y estratégica. Sólo así, podremos indagar la esencia del fenómeno peronista y despojarlo de los abundantes estereotipos ideológicos, que mucha historiografía actual sigue propagando.

EL SIONISMO Y EL COLECTIVO JUDÍO EN LA ARGENTINA

Tal como lo define Mario Sznajder “el sionismo como movimiento político es de origen europeo y tiene sus raíces en las revoluciones liberales y nacionalistas de 1848. Pero también constituye, si así se quiere, una respuesta ideológica a un fenómeno muy enraizado en las sociedades europeas, y especialmente en Europa Oriental, que es el antisemitismo”¹⁴.

En la Argentina el fenómeno del movimiento sionista va de la mano de la inmigración judía, durante el período que los sociólogos denominan “Modernidad Oligárquica”. La idea de construir un Estado Nación para los judíos de la diáspora en la milenaria tierra prometida, representaba una esperanza de carácter profético, dado que la misma hundía sus raíces en los aspectos más trascendentales de la religión judía.

¹² En esto ya el caudillo bonaerense Juan Manuel de Rosas (1793-1877) veía la necesidad de “ganarse a la gente de abajo”: “Me pareció, pues, muy importante conseguir una influencia grande sobre esa gente para contenerla, o para dirigirla, y me propuse adquirir esa influencia a toda costa, para esto me fue preciso trabajar con mucha constancia, con muchos sacrificios hacerme gaucho como ellos, hablar como ellos y hacer cuanto ellos hacían, protegerlos, hacerme su apoderado, cuidar de sus intereses, en fin, no ahorrar ni trabajos ni medios para adquirir su concepto”. “Nota confidencial de Santiago Vázquez al Ministerio de Relaciones Exteriores de la República Oriental del Uruguay relatando una conversación mantenida en la noche del 9 de diciembre de 1829 con el Gobernador de la Provincia de Buenos Aires, Juan Manuel de Rosas”, citada por ARTURO ENRIQUE SAMPAY, *Las ideas políticas de Juan Manuel de Rosas*, Buenos Aires, Juárez Editor, 1972, p. 131.

¹³ Esto se destaca en varias obras suyas, como *La hora de los pueblos, Latinoamérica, ahora o nunca* y específicamente en la carta enviada al presidente Kennedy desde Madrid en junio de 1961.

¹⁴ MARIO SZNAJDER, “El Holocausto y la identidad nacional israelí en el marco del conflicto de Medio Oriente”, en: *Judaica Latinoamericana*, Vol. 6, N° 5, Jerusalem, Universidad Hebrea de Jerusalem- Editora Universitaria Magnes, 2004, p.77.

Teodoro Herzl, en uno de sus escritos, consideraba tanto a Palestina como a la Argentina, como “*Promise Land*”, “tierras de leche y miel”. Las afirmaciones de Herzl, deben haber sido un fuerte estimulante para la inmigración judía en la Argentina; que ya se estaba efectuando antes de sus declaraciones:

Dos países deben ser tomados en cuenta: Palestina y la Argentina. En ambos países se han hecho notables tentativas de colonización, basadas en el principio equivocado de infiltración paulatina de los judíos. La infiltración tiene que acabar siempre mal, pues llega inevitablemente el instante en que el gobierno, bajo la presión ejercida por la población que se siente amenazada, prohíbe la inmigración de judíos. La “*Society of Jews*” entablará negociaciones con las actuales autoridades supremas del país: [...] La Argentina es por naturaleza uno de los países más ricos de la tierra, de inmensa superficie, población escasa y clima templado. La República Argentina tendría el mayor interés en cedernos una porción de tierra. La actual infiltración de los judíos ha provocado disgusto: habría que explicar a la Argentina la diferencia radical de la nueva emigración judía [...] ¹⁵.

Alberto Gerchunoff decía, luego de la compra de 800.000 ha. por parte de la “*Jewish Company American*”, que “hemos encontrado a Sión”.

La sociedad argentina receptora, se encuentra formando el “crisol de razas”; a medio camino de conformación de la identidad nacional. Se concebía la llegada de inmigrantes que modernizara el país y completara e impulsara el modelo agro-exportador, mientras que los “patricios” seguirían conduciendo y construyendo la “Nación Argentina”. Los mitos fundacionales aún no estaban difundidos en forma efectiva, ni por la Ley de Enseñanza Obligatoria (1884), ni por la Ley de Servicio Militar Obligatorio (1901). Cierta historiografía que entretecía la historia con los mitos para fraguar la reciente nacionalidad argentina, prefiguraba a los próceres como arquetipos para que los nuevos inmigrantes adscribieran a la nueva identidad ¹⁶. San Martín fue entonces el Padre de la Patria, Belgrano el creador de la bandera nacional;

¹⁵ TEODORO HERZL, “El Estado judío”, en: *El sionismo: defensa y crítica*, Buenos Aires, C.E.D.A.L., 1968, p.23.

¹⁶ Al respecto Zygmunt Bauman explica que “la idea de una identidad nacional ni se gesta ni se incuba en la experiencia humana natural, ni emerge de la experiencia como un hecho vital en sí misma. El anhelo de identidad surge del sentido de inseguridad. Desde una fundamentación histórico-ontológica las construcciones de los Estados Nacionales siempre se fraguan en la guerra como experiencia histórica de un colectivo que se enfrenta a otros para constituir y delimitar el espacio territorial en el cual se va a desarrollar una lógica identitaria que modeliza gracias a ese “*limes*” territorial o psíquico, una cultura. Esta experiencia lleva siempre a la designación de una “otredad negativa” (Daniel Feierstein), que en la escalada del conflicto deviene en “antitipo” (George Mosse) y finalmente en el conflicto abierto se transforma en “enemigo objetivo” (Karl von Clausewitz). Estos “otros” siempre pasan a integrar la mitología fundacional de cualquier Estado-Nación, como el “enemigo histórico” que siempre amenaza la propia existencia y el desarrollo del destino de la comunidad.

Sarmiento, el maestro del aula; Urquiza, el que posibilitó la Organización Nacional; Alberdi, el padre de la Constitución Nacional, y Rosas el antivalor de todos esos valores que emanaban de dichos próceres¹⁷. Durante la llegada de la Modernidad Populista, aún existirá el debate sobre el “ser nacional”, e incluso después de ella, se buscarán respuestas con la Modernidad Desarrollista y con la irrupción de la Globalización.

Los inmigrantes llegaron con la idea de “hacer la América”, con estrategias de corto y mediano plazo; acumular dinero y remitirlo a sus familiares de afuera. A la mayoría no les importaba hacer la sociedad civil ni comprometerse en la política. Sin embargo, los judíos inmigrantes se comprometían más, sobre todo a nivel local y municipal. Muchos de ellos no querían volver, ya que de alguna u otra manera, habían sido expulsados desde sus antiguos hogares.

La modernidad periférica del Estado-Nación en América Latina se construyó, a diferencia del modelo de ciudadanía del Estado-Nación europeo desde arriba hacia abajo y no fue el resultado del proceso histórico a través del cual los individuos, los grupos sociales, étnicos y religiosos lucharon para adquirir y hacer valer sus derechos¹⁸.

Como era natural, la inmigración judía en la Argentina rápidamente comenzó a fomentar instituciones. La historia judía en la diáspora reafirmaba la funcionalidad de la articulación del interés social y el interés individual a través de la fortaleza del interés institucional. En 1897 aparece la “*Jovevei Zion*” y en 1898 la Liga Theodor Herzl guiada por el ortodoxo Zikor Shmuel. Hacia 1906, como consecuencia de la fallida revolución de San Petersburgo (1905), llegan 13.000 judíos rusos: entre ellos los “bundistas” reivindicando la autonomía nacional-cultural y miembros del Poale Sion, quienes buscaban la libre determinación para la nación judía. La mayoría de estos inmigrantes sionistas, bundistas y social-revolucionarios se integraron al partido socialista de Alfredo Palacios.

En abril de 1904 se realiza el Primer Encuentro Sionista. En 1913 el Primer Congreso Sionista Regional, base de la Federación Sionista Argentina. En 1917, ante la

¹⁷Luego del Pacto Roca-Runciman y de la creación del Banco Central, como alternativa al patrón oro y con el propósito de atraer las inversiones extranjeras; surgió la corriente revisionista que resaltaba la figura de Rosas como defensor de la soberanía, ante los avances ingleses y como integrador de la identidad territorial argentina. Esta línea de pensamiento fue un aporte estructural en los principios estratégicos del peronismo.

¹⁸ LEONARDO SENKMAN, “Los judíos en la construcción de la modernidad latinoamericana”, en: *Judaica Latinoamericana*, Estudios Histórico-Sociales IV, Jerusalem, Universidad Hebrea de Jerusalem-Editora Universitaria Magnes, 2001, p. 310.

Declaración Balfour, las distintas tendencias reagrupadas en varias instituciones, apoyan la declaración que habla “de un hogar judío en Palestina”.

En 1906, la Ley de Residencia promulgada en 1902 para contener los disturbios de los anarquistas, creó conflictos con el Sionismo-Socialista de Ber-Borajov. Además, el accionar de los nacionalistas de la “Legión Cívica” destruía la Biblioteca Rusa y la sede del Poale Sion. En el contexto internacional, el progreso del *Bund* agrupación de judíos comunistas que militaban en el desarrollo de la revolución bolchevique llevaron a eventos históricos que dieron sus frutos, aunque sea magros. Entre 1924 y 1934, el periódico “la Estrella Roja” propiciaba la colonización judía en la Unión Soviética con la creación de la República Sionista de Birodyan ‘

Entre 1928 y 1933 alrededor de veinte mil judíos que partieron hacia Birobodyan, sólo poco más de ocho mil decidieron quedarse allí; cuando en 1934 se proclamó la región autónoma judía, una entidad estatal según la Constitución soviética, los judíos no representaban ni siquiera el 20% de su población. En 1937, la administración regional se expresaba de nuevo en ruso y el nuevo presidente M. Koteles, llamado a sustituir a Liberberg, quien acababa de ser ejecutado por trotskista, no conocía el *yidish* [...] ¹⁹.

Los grupos de nacionalistas que se saturaban en la Argentina obedecían a las nuevas tendencias ideológicas y a la nueva realidad política mundial. Pero, como en todas las ideologías, había un espectro amplio; que iban desde aprovechar la coyuntura del esfuerzo inglés contra Alemania (revisiónismo historiográfico que reivindicaba la figura de Juan Manuel de Rosas) hasta el nacionalismo católico, y desde el nacionalismo antisemita hasta la admiración de la tradición prusiana en el Ejército.

La Revolución Bolchevique, fue sin duda, un hecho que modeló los matices ideológicos. El marxismo, como utopía profesada por un filósofo judío, lograba hacerse del poder del Estado Ruso de los Zares. En los grupos revolucionarios la participación judía era importante, lo que daba lugar a la fabricación del estereotipo del “judeo-bolchevique”. La “lucha de Naciones” era refutada por la “lucha de clases” (discurso promovido por la *intelligentzia* judía, según creían muchos nacionalistas), y para reforzar la identidad nacional, se hablaba de “lucha de razas” o de religiones. Ante la nueva realidad “la inmigración de 1920 fortaleció también a las corrientes ideológicas

¹⁹ ENZO TRAVERSO, *Los marxistas y la cuestión judía*, Buenos Aires, Ediciones del Valle, 1996, p. 254.

sionistas. El ascenso de Hitler y las repercusiones de la ola antisemita en la Argentina obligaron al movimiento sionista a ampliar sus bases”²⁰.

La crisis internacional de 1930 afectó económicamente a la Argentina de sobremanera, llevando a los gobiernos conservadores a tomar medidas desesperadas como el Pacto Roca-Runciman, que desprestigió a los políticos. Durante este período de contracción del mercado mundial y que se traducían en mayor pobreza; la acción social llevada a cabo por la Iglesia Católica fue incansable²¹, y la crítica al liberalismo, el socialismo y el comunismo, llevaron a que la identidad argentina fluyera mixturada con la “nación católica” de la cual las Fuerzas Armadas Argentinas, pero sobre todo el Ejército, eran un pilar importante. El judaísmo aparecía como “antitipo político”, pero no en términos raciales como lo hacía en el nacionalsocialismo alemán, sino más bien por su “naturaleza espiritual”. Muchos militantes católicos como Monseñor Franceschi creían:

Que existían razones para repudiarlos y éstas eran las mismas que hacían repudiables a los socialistas, los comunistas y los liberales. No siendo católicos, y por ende no reconociendo en la catolicidad el fundamento de la identidad nacional, ellos eran naturalmente “enemigos”. El caso de los judíos se agravaba por el hecho de representar un elemento de heterogeneidad confesional que turbaba el monopolio católico. Así se explica el auténtico odio antisemita que, a pesar de la condena episcopal, muchos colaboradores de “El Pueblo” siguieron profesando. Hubo quien se lanzó contra la fidelidad de los judíos a sus propios usos y costumbres, en tanto que impedimento para la ‘argentinización’. Las sinagogas eran definidas ‘anticristianas’²².

Que la actividad sionista ampliara sus bases y sea un atractor más poderoso para el colectivo judío en las décadas del treinta y principios de los cuarenta coincidía con el avance de los hitleristas en Europa. León Trotski mismo, que no era sionista, llegó a admitir la funcionalidad de la idea, con tal de evitar la persecución y el exterminio de los judíos en Europa. Este “cierre de filas” dado por la polaridad cada vez más exacerbada en el conflicto mundial, llevó a la identificación del sionismo como antitético con la tan costosa y esperada idea de consolidar “el ser nacional”. La binacionalidad, e incluso el poseer otras identidades menores, no podían ser aceptadas en los términos de la modernidad regida por el Estado-Nación, a menos que fuera en

²⁰ RICARDO FEIERSTEIN, *Historia de los judíos argentinos*, Buenos Aires, Ameghino Editora, 1999, p. 207.

²¹ En este movimiento se encabalaría más tarde la acción social de la Fundación Eva Perón, asimilando gran parte de sus cuadros, sobre todo en el primer gobierno peronista.

términos de “subalteridad”. Sólo había lugar para una identidad, la “identidad nacional” que como señala Bauman, construiría el Destino de un país compartiendo valores, con un pasado y una tradición en común. En la lógica de la Modernidad y del Estado-Nación.

La identidad nacida como ficción [...] necesitaba de mucha coerción y convencimiento para fortalecerse y cuajar en una realidad. [...] Se instaba y/o obligaba a otras identidades más pequeñas a buscar respaldo seguido de protección en organismos estatales autorizados y, por tanto, a confirmar indirectamente la superioridad de la “identidad nacional”²³.

Desde la defensa del territorio soberano, los oficiales de las Escuelas Militares Argentinas, como símbolos e integrantes de esa construcción nacional y del interés institucional, identificaban al sionismo, como un movimiento político emanado de la “religión nacional” judía. En tanto movimiento de liberación nacional, el sionismo buscaría consolidar un “territorio nacional”, para que finalmente el “hogar judío”, del que hablaba Herzl se pudiera traducir en un “Estado-Nación”.

En su calidad de movimiento nacionalista desparramado aún en la diáspora (antes de 1948), era siempre causa de sospechas y recelo, incluso hasta el último gobierno “de facto” militar que se hizo del poder en 1976.

También muchos civiles que asumieron en el gobierno de 1943, como Zavala interventor en la provincia de Entre Ríos; Santiago Peralta, ministro de Migraciones; el jefe de la Policía Federal general Juan Velazco y el ministro del Interior general Luis Perlinger estaban influenciados por los fascismos europeos, por lo que veían en el movimiento nacionalista judío una amenaza para la consolidación del “ser nacional” argentino.

Pero dentro de este gobierno todavía muy “pegado” a las ideologías y al conflicto mundial, la logia del GOU se había formado con Juan Domingo Perón a la cabeza.²⁴ Este singular coronel daría un giro político radical al rumbo del gobierno cívico-militar que había tomado el poder el 4 de junio de 1943.

²² LORIS ZANATTA, *Del Estado Liberal a la Nación Católica*, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes, 1996, p. 290.

²³ ZYGMUNT BAUMAN, *Identidad*, Losada, Buenos Aires, 2005, pp. 50-54.

²⁴ La facción del GOU encabezada por González y Ramírez, era pro-eje, mientras que la facción Farrel-Perón representaba el propio proyecto “populista”, similar al movimiento fuera del GOU elaborado por Sabattini-Avalos. Perón, por liderazgo, valores y visión estratégica, superó al primero, todavía encasillado en el pasado, y al segundo, quitándole toda la estructura política y el electorado.

PERONISMO, NACIONALISMO Y COLECTIVO JUDÍO

La llegada al poder de Perón resultó en incertidumbre para la comunidad judía argentina. Como buena parte de la clase media, desconfiaban del líder populista, así como también por la presencia dentro de su coalición electoral de algunos grupos del nacionalismo argentino antisemita. Como afirma Daniel Lvovich:

Los judíos argentinos interpretaron las iniciativas sociales que Perón desplegó desde la Secretaría de Trabajo y Previsión como medidas de tipo demagógico que tendían a la construcción de un régimen corporativista. Desde esta perspectiva, buena parte de la clase media argentina, incluidos los judíos que pertenecían a esta, fue incapaz de distinguir las diferencias entre el estilo político de Perón y de su principal enemigo [...] el protofascista y antisemita Gral. Perlinger²⁵ [...] Pese a que el poder de Perón se consolidó justamente cuando logró desplazar a fines de 1944, a los sectores más radicalmente fascistas y antisemitas, la imagen que la clase media –incluidos los judíos de ese estrato social- había construido perduraría por años²⁶.

El estigma de “naziperonismo” radicaba en varios puntos, que le otorgaban cierta racionalidad a esa creencia en términos relativos, pero no absolutos:

1°- La conexión con nazis y colaboracionistas que huían de Europa y se refugiaron en la Argentina.

2°- La participación en el amplio movimiento peronista de la ALN dirigida por Juan Queraltó.

3°- La campaña antiperonista dirigida por el embajador norteamericano Spruille Braden.

Con respecto al primer punto, Ricardo Feierstein, asevera que:

La Constitución de 1949 introduce un artículo de clara condena a la discriminación racial y/o religiosa, y tanto Perón como Eva Perón rechazan públicamente toda exteriorización del odio contra los judíos. [...] Eva Perón en un discurso de 1948 acusó a los propagadores del

²⁵ A diferencia de Lvovich, Fernando Klappenbach afirma que Farrell era aliado de Perón en el GOU, mientras que sus verdaderos oponentes, eran González y Ramírez, mientras que Perlinger era más táctico, no poseía el carácter ni la disposición para iniciar una escisión política en el GOU.

²⁶ DANIEL LVOVICH, *Nacionalismo y Antisemitismo en la Argentina*, Buenos Aires, Vergara, 2003, pp. 539-540.

antisemitismo en Argentina de “ser los nefastos representantes de la oligarquía, pero al mismo tiempo Perón dos años antes facilitó la entrada al país de centenares de criminales de guerra nazis [...]”²⁷.

Esta lógica estaba guiada por la idea de Perón de aprovechar la tecnología del Tercer Reich, luego de su colapso. Los Estados Unidos y la Unión Soviética, lo estaban haciendo. Al mismo tiempo el refugio se pagaría con el “oro nazi”²⁸. Con respecto a este punto Ignacio Klich afirma que el interés primordial del gobierno peronista era el de incrementar su limitada autosuficiencia en la fabricación local de armamentos. Se usaron las tradicionales relaciones entre el Ejército Argentino y el Ejército Alemán; recordemos que el mismo Perón había visitado el Reich en 1939, así como muchos oficiales argentinos estaban educados en la tradición militar prusiana. Debemos considerar que en aquel momento no se sabía tanto sobre el Holocausto, y sobre lo que había ocurrido en Europa. La supuesta prédica del racismo por parte de estos nazis y oficiales de la “*Luftwaffe*”, si es que la hubiera en estos últimos, no era un punto que le interesase al gobierno, más bien esto representaba un costo político. Esta afirmación toma más veracidad teniendo en cuenta el pensamiento y la acción política de Perón, que luego de 1945 trata de estabilizar las relaciones con la superpotencia norteamericana.

En el segundo punto, Leonardo Senkman, haciendo un profundo análisis de las relaciones entre los populismos y los profascismos latinoamericanos, asiente que:

El estado peronista populista absorberá fácilmente a los aliancistas²⁹, por la derecha, sin que Queraltó ofreciera resistencia alguna, y de este modo le fue ahorrado a Perón el sangriento enfrentamiento que tuvo Vargas con los líderes integralistas brasileiros en los albores del “*Estado Novo brasileiro*”. Pero a diferencia de Vargas y los integralistas derrotados, la indulgencia y ambigüedades de Perón estimularon a la ALN a jugar su carta antisemita como mito movilizador populista cuando el peronismo necesitaba mostrar su capacidad disruptiva en la escena política local, separada en dos bloques implacablemente enemigos [...] los “*espíantavotos*” aliancistas

²⁷ RICARDO FEIERSTEIN, *op.cit.*, pp. 208-209.

²⁸ Ver al respecto para los respectivos temas: RICARDO BURZACO, *Las alas de Perón*. Buenos Aires, Da Vinci, 1995 y JORGE CAMARASSA, *Los nazis en la Argentina*, Buenos Aires, Legasa, 1992.

²⁹ El punto de convergencia más fuerte entre la Alianza Libertadora Nacionalista y el Peronismo, era que la primera buscaba una superación de la derecha y de la izquierda “materialistas” y Perón planteaba la Tercera Posición que luego plasmó la frase “ni yanquis ni marxistas, peronistas”. En su discurso al inaugurar la Segunda Presidencia en 1952, Perón decía: “Defendemos la civilización cristiana de Occidente, (pausa y aplausos) pero Occidente, ni es cristiano, ni es civilización”.

fueron tolerados por el régimen para operar como fuerza de choque autónoma en las universidades y sindicatos controlados por la oposición de izquierda³⁰.

Así es que la utilización táctica por parte de Perón de estos elementos, contribuía al núcleo racional del mito del “naziperonismo”. Si bien Queraltó será desplazado violentamente por la peronización de la ALN en 1953³¹, los grupos ultranacionalistas estarán presentes en el Movimiento Peronista hasta la anarquía que surge luego de la muerte del líder en 1974. La Juventud Peronista de la República Argentina dirigida por Julio Yessi, el Comando de Organización conducido por Alberto Brito Lima y la Juventud Sindical Peronista, nutrirán los cuadros de la Alianza Anticomunista Argentina en la cual muchos de sus hombres adscribirán a una ideología filofascista.

En tercer lugar, la acción del embajador norteamericano, Spruille Braden en 1945, con la publicación del “Libro Azul” acusando a Perón y a Evita de “agentes nazis” contribuyeron también al mito. Pero este intento de manipulación de antisemitismo intensificó los esfuerzos de Perón por terminar con el mismo dentro de su movimiento. Además, el realismo político de Perón no podía permitir las tendencias pro-Eje, ya con la guerra casi ganada por los Aliados: “Según el historiador Ignacio Klich, Braden había captado la inquietud de los judíos norteamericanos, para quienes sus hermanos de la Argentina corrían peligro, y se había convertido en su portavoz. Era una inquietud provechosa de la que se podía sacar partido”³². Este “cowboy rubicundo” a quien Perón llamaba búfalo; como buen hombre de negocios, presionaba políticamente sobre la idea de que los Estados Unidos se quedaran con los bienes alemanes y japoneses que la Argentina se había apoderado luego de la guerra.

Al mismo tiempo, el contexto de la Guerra Fría imponía su juego, en Latinoamérica, en el Lejano y en el Medio Oriente. La preocupación vital de Estados Unidos e Inglaterra, era ahora la lucha contra los comunistas, y muchos nazis pasaron a integrar los servicios secretos de ambas superpotencias, e incluso, como señalan algunos autores, fueron tolerados por el Mossad, dado el especial contexto y la calidad de Israel

³⁰ LEONARDO SENKMAN, “Populismo Latinoamericano, etnicidad y organizaciones fascistas. Dos casos de la AIB Brasileira y la ALN Argentina”, en: *Judaica Latinoamericana*, Vol. 6, N° 5, Jerusalem, Universidad Hebrea de Jerusalem Editora Universitaria Magnes, 2003, p.14.

³¹ Guillermo Patricio Kelly asumirá la conducción, indicando en 1954 al Consejero Kobovy, todo alejamiento de expresión de antisemitismo. Como asevera Rein, Kobovy comenzó a estrechar lazos con la Alianza por su carácter nacionalista y anticomunista. Esto coincidía con la ruptura de las relaciones entre Israel y el bloque comunista de Europa Oriental. El mundo polar de la Guerra Fría estaba imponiendo su juego.

³² ALICIA DUJOVNE ORTIZ, *Eva Perón, la biografía*, Buenos Aires, Aguilar, 1996, p. 111.

como “socio” de Estados Unidos en Medio Oriente. En Medio Oriente era necesario hacer el contrapeso a la influencia soviética sobre Siria y Egipto. Lo cierto era, que la comunidad judía en Argentina no era molestada, con la excepción de algunos excesos de los “muchachos” de la ALN, que Perón utilizaba como “tropas de choque” para el juego político local.

Será tarea del primer embajador israelí en la Argentina, IaacovTsur (1949-1953), desdiabolizar al caudillo argentino. Tsur también tuvo que luchar contra el imaginario colectivo insuflado por los intereses norteamericanos, pero finalmente descubrió que el supuesto “demonio” no era tan terrible.

El sionismo había logrado materializar una utopía milenaria. Para aquellos judíos que lo desearan; la diáspora había terminado. La creación y consolidación del Estado de Israel en mayo de 1948, marca otro punto de inflexión en esta historia. Este hecho creó una mayor actividad de Perón entorno al colectivo judío.

La posición de Perón frente al Estado de Israel, fue de apoyo y reconocimiento, aunque prefería evitar una posición definida frente a la cuestión palestina, dados los enfrentamientos de la propia cancillería argentina entre Arce y Bramuglia. Para lograr “blanquear” su imagen a nivel mundial y borrar el estigma del “naziperonismo” o de fascismo, Perón estaba convencido de que las buenas relaciones con los judíos de Israel, influiría a la comunidad judía norteamericana; la más rica y poderosa del mundo.

No apoyar al Estado de Israel, implicaba continuar en el aislamiento internacional; mientras que en el plano doméstico el “racismo y antisemitismo”, no eran funcionales, teniendo en cuenta que la colectividad judío argentina seguía mirando a Perón con cierta hostilidad.

Perón, entendía que el sionismo, ya concretado en el Estado de Israel, era un punto fundamental en la estrategia de las relaciones internacionales argentinas. Iaacov Tsur había escrito en sus memorias que “está claro que Perón estaba convencido de que los judíos dominaban a los Estados Unidos, su prensa y su congreso y que solamente la intervención de la embajada de Israel podía glorificar el nombre de la Argentina en los Estados Unidos y absolver a su presidente de todo pecado”³³.

³³ RAANAN REIN, *Argentina, Israel y los judíos*, Buenos Aires, Lumiere, 2001, p.18.

Paralelamente, la política doméstica hacia el colectivo judío fuertemente institucionalizado, buscaba “asimilarlo”, “peronizarlo”. El caso de los judíos no era una excepción respecto de las otras corporaciones o “castillos” del mapa social argentino. La idea de Perón de que el Justicialismo se convirtiera en la “Doctrina Nacional” de todos los argentinos obedecía a la tradición política corporativa argentina, elemento que siempre jugó en contra para la construcción de un régimen democrático.³⁴ El punto de tensión y el argumento que se da frente a esta tendencia a lo corporativo, en cualquier actividad (sea económica, política, militar, religiosa, etc), es que la Argentina no posee un cuerpo de sólidos valores compartidos para poder operar efectivamente e implementar concretamente proyectos de gobierno. Este tema se liga a la idea de construir una “agencia comunitaria”, que en la Modernidad Oligárquica y en la Modernidad Populista, serán el “Ser Nacional”. Esta realidad se refleja hasta el día de hoy en el sistema partidario:

los estilos de los partidos jugaron un papel determinante, porque al mismo tiempo que contribuyeron a fortalecer identidades, debilitaron el sistema político en su conjunto. Se planteó así una situación en la que existían fuertes identidades políticas, pero en un sistema político muy débil, debido al marcado enfrentamiento entre ellas, por ejemplo “la resistencia a los partidos a definirse como partes, y su dependencia de fuerzas extrapartidarias para poner en práctica su concepción organicista de la política, es una de las causas de su debilidad³⁵.”

Los intentos de “peronizar” el Ejército a través de la incorporación de materias que contenían la ideología peronista en la Escuela Superior de Guerra; los Sindicatos a través de la Secretaría de Trabajo y Previsión; la Iglesia Católica a través de la Iglesia Nacional Peronista y la asimilación posterior de la Virgen María con Evita demostraban esta estrategia.³⁶ La misma persuadía a través de “puentes” y con la habilidad de Perón de “hablar a cada uno en su lenguaje”, haciendo concordar intereses contrapuestos de los sectores dentro de un “movimiento político amplio y heterogéneo”.

³⁴ Muchos politólogos latinoamericanos señalan que los populismos constituyen una democracia populista opuesta a la democracia republicana. La primera responde al modelo histórico-cultural en Latinoamérica convirtiéndose el caudillo en una suerte de “institución” que reemplaza y “entiende” mejor la vocación del pueblo. Con ello, las instituciones republicanas de dichos gobiernos adquieren un formato especial, cooptadas por el personalismo del “hombre fuerte” el cual apela a las emociones y escudriña en el inconsciente colectivo del pueblo.

³⁵ VICENTE PALERMO- MARCOS NOVARO, op. cit., p.39.

³⁶ Ver al respecto ROBERTO BOSCA, *La Iglesia nacional peronista*, Buenos Aires, Sudamericana, 1997.

En el caso de los judíos, la alianza primigenia que Perón logró con la Iglesia Católica, hacía pivote en la idea de que la misma fuera un pilar para la formación de la identidad nacional

y de presentar al comunismo, ideología contra la que competía por el apoyo de la clase obrera, como ateísmo foráneo, ajeno al espíritu argentino. Una definición semejante de la identidad nacional era problemática para la comunidad judía y para otros grupos no católicos de la sociedad, que se veían marginados³⁷.

Para emparchar este “bache político” en 1948 Perón crea la OIA (Organización Israelita Argentina) con Sujer Natrajt y Pablo Manguel, como paralela a la DAIA. El intento de crear un grupo de “israelitas peronistas” que adscribiera por este medio a la “identidad nacional”, generó entonces fricciones con su antitética, la DAIA:

Mientras que la DAIA mantenía su carácter apartidario principio que garantizaba su existencia desde su fundación hasta nuestros días [...] la identidad política de la OIA era obvia [...] La OIA servirá sobre todo para que Perón pueda formular sus declaraciones de simpatía hacia los judíos y el Estado de Israel [...] Desde el momento en que fue creada la OIA (1948) se producía un fuerte enfrentamiento entre la DAIA por la cuestión de la representación de la comunidad judía ante las autoridades nacionales³⁸.

Esto último era el punto de fricción y antítesis. La DAIA en su carácter apartidario hacía prevalecer su “identidad binacional”. Perón, se daba cuenta de esto, pero consciente de la realidad, sugería la idea de “que todos los que vivieran en la Argentina se sintieran argentinos, porque estamos demasiado mezclados para discriminar”.

Siempre prevaleció en Perón el concepto de “inteligencia política” unido a un nacionalismo que miraba más allá del propio Estado-Nación, entendido en su historia y con una proyección estratégica que lo llevó a pronosticar el ABC y las grandes uniones regionales. En un discurso en la Confederación Argentina de Intelectuales, Perón decía:

En primer lugar nosotros no somos sectarios. El Peronismo no es sectario. Algunos creen que es un partido centrista. Grave error. El partido centrista como el izquierdista o el derechista es sectario. Nuestra Tercera Posición no es una posición centrista. Es una postura que está en el

³⁷ RAANAN REIN, op. cit., p 75.

³⁸ RAANAN REIN, op. cit., pp. 89-95.

centro, la izquierda o la derecha según los hechos, obedecemos a los hechos. Porque creemos que, nosotros no somos causa sino apenas una consecuencia de esos hechos³⁹.

La designación de Manguel como “embajador” en Israel, fue apoyada fuertemente por Perón y Evita, y cabe destacar, que el Ministerio de Relaciones Exteriores siempre fue un lugar monopolizado por el patriciado católico. Sin embargo, todos estos argumentos no implican que Perón (y muchos peronistas que coagularon en su amplio movimiento) no hayan admirado en su momento a Mussolini, Franco o a los alemanes. La experiencia en Dopolavoro (Italia) influyó sin lugar a dudas, así como los instructores prusianos que daban frecuentes cursos en la Escuela Superior de Guerra y los que conformaron el Estado Mayor Conjunto argentino, calco del Estado Mayor prusiano.

CONSIDERACIONES FINALES

El fascismo es una polarización extrema del interés institucional; así como el comunismo lo es del interés social; y el liberalismo “salvaje” lo es del interés individual. Pero no puede existir sociedad que se sostenga sin un mínimo de los tres intereses. Cuando una sociedad ve amenazada su trascendencia; es decir en la planificación de marcos estratégicos contingentes para los hijos de los hijos; para los nietos y biznietos; la respuesta es natural: se acrecienta el interés institucional; y esto históricamente siempre se ha hecho priorizando la mismidad sobre la ajenidad, homologando la alteridad y configurando una comunidad con símbolos históricos provenientes de la *Traditio*.

El colectivo judío sobrevivió milenios aglutinados en la institución Sinagoga en medios institucionales que les eran ajenos a su *Traditio* ancestral.

La anterior cita que denota el pensamiento estratégico de Perón basado en “cabalgar la historia” y advertir el rumbo que toman sus tendencias, constituyen la esencia del pensamiento y la acción política de Perón, lo cual permite, desde nuestro punto de vista, tener una visión más acertada de las relaciones entre el colectivo judío-

³⁹ Discurso pronunciado por Perón publicado en la revista *Hechos e Ideas*. Agosto de 1950, citado por: JORGE CASTRO, *Perón y la Globalización*, Buenos Aires, Catálogos, 1996, p. 79.

argentino y el primer peronismo, libre de falacias y estereotipos ideológicos y culturales.